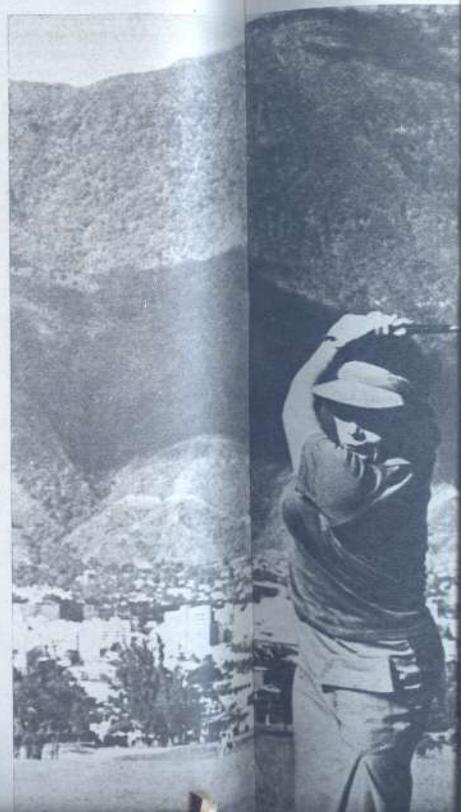
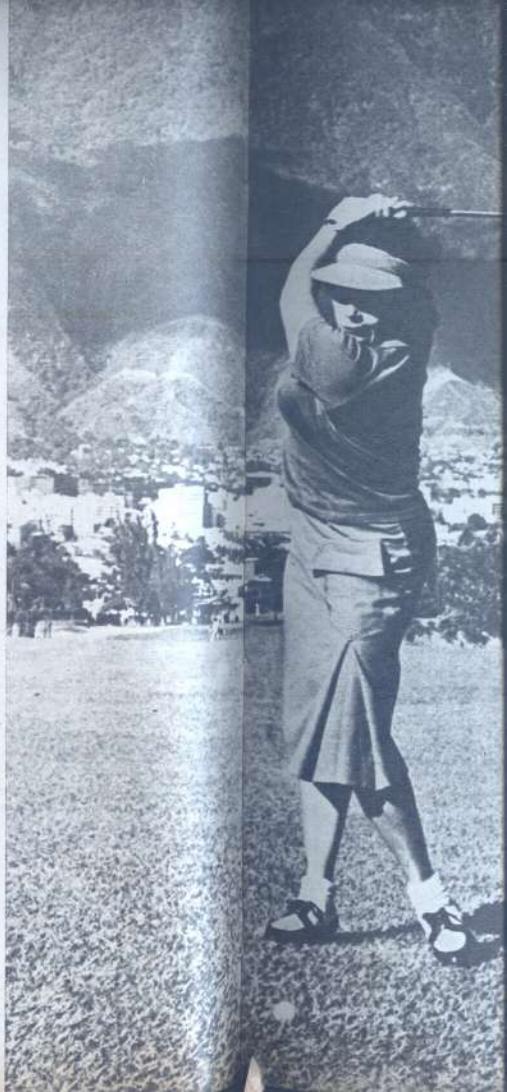
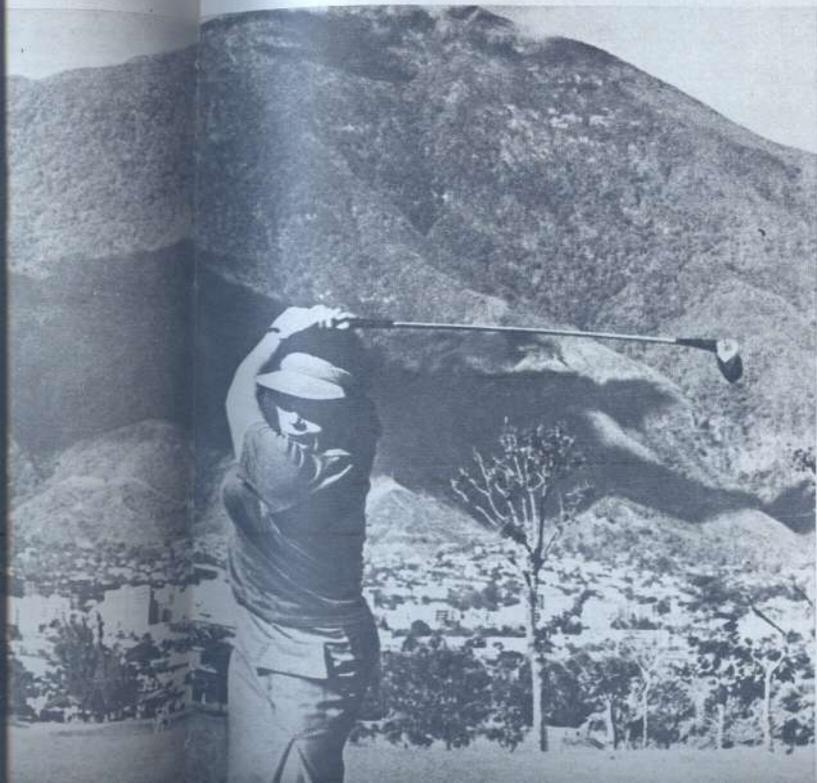


# DE CANTANTE DE OPERA A CA





# PERA A CAMPEONA DE GOLF



**Las mejores casas cinematográficas de Hollywood, ofrecieron a Graciela Ramírez los más halagadores contratos, por el precio de su maravillosa voz que fuera cartel en el viejo mundo.**

**Hoy, ya retirada en su hogar, se ha convertido en una sencilla jugadora de Golf. "Elite", la recuerda hoy en un simpático reportaje que evoca sus gloriosos tiempos de cantante internacional.**

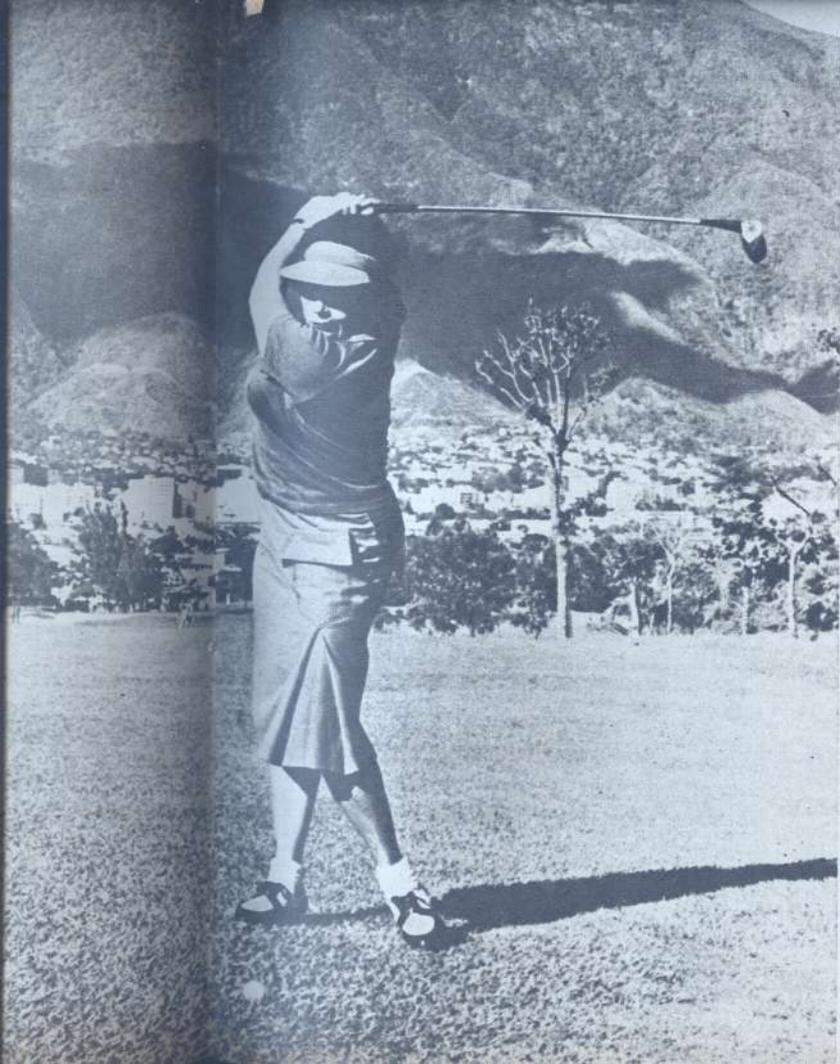
**Por ANA MERCEDES PEREZ**

**L**a voz se quiebra dulcemente frente al espacio abierto que es esa alfombra de terciopelo verde de un campo de Golf. A veces parece el canto de un jigüero que ensayara el trino en el aroma del aire del Valle Arriba Golf Club. Son los dejos de la voz de Graciela Ramírez, la misma voz de la diva que nos deleitara hace algunos años, la voz que no cambia, lo único que permanece firme y fiel en el ser humano. Me da ella una lección de este deporte, ahora maestra en lanzar la pelota en un hermoso backswing, como si un nuevo espíritu deportivo anidase dentro de ella, el de la nueva era para triunfar en el Golf, por esencia británico, y no obstante esparcido por esta América grande.

No tengo más remedio que escucharla abrumada por la sorpresa. Hace apenas algunos años podría tal vez tratar de penetrar en la finura de un "Mi Bemol" sostenido, esa nota de Graciela que Italia, el país del Arte comentó, exaltó y aplaudió. O pensar un poco más allá, en 1937, cuando Caracas asistió delirante al debut de la compatriota en "Gilda", abismando de gloria y estupor a la difícil Caracas en Rigoletto.

Decididamente estoy un poco ausente del deporte que ella me elogia y con el cual ha ganado como Sesenta Copas de Plata, trofeos que olvido para pensar en su garganta de ruseñor, en Graciela, de Venezuela, con un público exigente rendido a sus pies.

Le he hecho retornar del "green" que se extiende ante nosotras para darle la memoria de aquellas bellas noches de juventud radiante, noches de la gran Opera, noches de entusias-



que fuera cartel en el viejo mundo.  
Hoy, ya retirada en su hogar,  
se ha convertido en una sencilla  
jugadora de Golf. "Elite", la recuerda  
hoy en un simpático reportaje que evoca  
sus gloriosos tiempos  
de cantante internacional.

Por ANA MERCEDES PEREZ

**L**A voz se quiebra dulcemente frente al espacio abierto que es esa alfombra de terciopelo verde de un campo de Golf. A veces parece el canto de un jirguero que ensayara el trino en el aroma del aire del Valle Arriba Golf Club. Son los dejos de la voz de Graciela Ramírez, la misma voz de la diva que nos deleitara hace algunos años, la voz que no cambia, lo único que permanece firme y fiel en el ser humano. Me da ella una lección de este deporte, ahora maestra en lanzar la pelota en un hermoso backswing, como si un nuevo espíritu deportivo anidase dentro de ella, el de la nueva ola para triunfar en el Golf, por esencia británico, y no obstante esparcido por esta América grande.

No tengo más remedio que escucharla abrumada por la sorpresa. Hace apenas algunos años podría tal vez tratar de penetrar en la finura de un "Mi Bemol" sostenido, esa nota de Graciela que Italia, el país del Arte comentó, exaltó y aplaudió. O pensar un poco más allá, en 1937, cuando Caracas asistió delirante al debut de la compatriota en "Gilda", abismando de gloria y estupor a la difícil Caracas en Rigoletto.

Decididamente estoy un poco ausente del deporte que ella me elogia y con el cual ha ganado como Sesenta Copas de Plata, trofeos que olvido para pensar en su garganta de ruiseñor, en Graciela, de Venezuela, con un público exigente rendido a sus pies.

Le he hecho retornar del "green" que se extiende ante nosotros para darle la memoria de aquellas bellas noches de juventud radiante, noches de la gran Opera, noches de entusiasmo, noches de sus grandes triunfos.

—En verdad que fueron noches que nunca olvidaré. Yo viví la gloria y la ofrendé a Venezuela con mi corazón. Dejé mi nombre bien sentado y... me retiré a tiempo. También ahora soy feliz.

Y sus ojos van a acariciar la prestigiosa figura de su marido, Sergio Zambelli, Campeón Nacional de vuelo en vela en Italia, Jefe de los Pilotos de prueba en la guerra, que dejó su profesión para casarse con ella y transformarse en un gran industrial, mientras ella abandonaba jugosos contratos con la Metro Goldwin y otros jugosos proyectos para unirse al hombre que amaba.

El amor había hecho de las suyas. Ella es ahora la Señora Graciela de Zambelli, campeona de Golf, lo cual es mucho más

*La bella soprano ligero, Graciela Ramírez, en el Barbero de Sevilla conmovió a Caracas en 1937, después de haber triunfado en Europa. Graciela de Zambelli, la nueva campeona de Golf, conmueve hoy los espacios verdes de los Clubes caraqueños, incorporada a la nueva ola.*

# El amor de un campeón

interesante y elegante que ser campeona de "Canasta", como algunas damas caraqueñas.

Hace apenas algunos días Graciela llegó con cuatro compañeras deportivas de representar a Venezuela en Montevideo en el Torneo que se celebra en Sur América todos los años, intitulado la "Copa de los Andes". El momento era propicio para intercambiar emociones.

## LA TECNICA DEL GOLF

Graciela después de darse a recordar sus momentos de cumbre, los escenarios que ella dominó cuando el público gritaba de entusiasmo al escuchar su garganta privilegiada, me habla de la técnica del hobby que ha tomado en serio, donde también se precisa de un perfecto dominio de sí mismo para dar ese golpe seco, fino, ligero, firme, que lanza al aire la pelota y hace un campeón.

Es la misma Graciela sutil y agradable, que agasajamos en noches artísticas por su talento y su arrolladora simpatía.

—Es un juego agresivo, que nunca se termina de aprender. Porque depende del estado de ánimo, del momento psicológico, de una gran cantidad de detalles que forman el aura de escollos al jugador. Por ello el carácter se modela como un vaso de arcilla al practicar este deporte.

Ella sigue destacando los pro y los contra:

—Porque nunca podría demostrarse mal humor en el campo de Golf, que es como un campo de honor donde la pelota no debe lanzarse nunca con cólera, aunque sí con coraje. Así este sano deporte nos devuelve la mente libre de telarañas y de preocupaciones.

Y era como una especie de felicidad infantil oír su recuento de caminar diariamente kilómetros y más kilómetros alrededor de los 18 hoyos del campo verde y musgoso, que no se puede pisar sino con suelas especiales, e irse tras la pelota diminuta como pudiera ir un niño alborozado tras un balón.

—Tengo que explicártelo todo —repetía ella cada vez al ver mi rostro de asombro.

En realidad yo pensaba, mientras ella me iba enumerando sus scores y los de sus mejores compañeras y competidoras, las damas de los grandes Clubes caraqueños: Pichina Torres, Hope de Nestares, Renata Zeichen, Diana Zing de Cow, Margarita Howk y otras campeonas como Rosarito Salvador, cómo era posible que mis colegas deportivos no hubiesen reconocido antes a Graciela Ramirez en Graciela Zambelli, la célebre soprano ligero que había estremecido de emoción a los Teatros Vittorio Emmanuele, de Turin, al Lírico Experimental, de Alejandria y a nuestro no menos exigente Teatro Municipal.

Si la Callas se metiera a jugar Golf y dejara el canto ¿no sería un exabrupto que conmoviera al mundo? ¿Era mejor la voz de la Callas que la de Graciela? No lo creo. Lo que pasa es que en Venezuela se olvida a sus grandes valores.

—¿Cuántos son tus trofeos?

—Entre el Country y el Valle Arriba he ganado como veinte Copas. El resto en el Junko, del cual ya he perdido la cuenta...

—Eres toda una Campeona... has surgido como una nueva estrella!

Sus indefinidas pupilas se iluminan, aquellos mismos bellos ojos de Mimi, que hacían suspirar a Rodolfo en Bohemia (Richard Tucker, del Metropolitan) ojos que todos los críticos emocionados les daban un color distinto: verdes, luminosos,



*Sergio Zambelli, el gran aviador que dejó de volar para unirse a ella. Ella en cambio abandonó los ruidosos escenarios y jugosos contratos.*



habla de la técnica del hobby que ha tomado en serio, donde también se precisa de un perfecto dominio de sí mismo para dar ese golpe seco, fino, ligero, firme, que lanza al aire la pelota y hace un campeón.

Es la misma Graciela sutil y agradable, que agasajamos en noches artísticas por su talento y su arrolladora simpatía.

—Es un juego agresivo, que nunca se termina de aprender. Porque depende del estado de ánimo, del momento psicológico, de una gran cantidad de detalles que forman el aura de escollos al jugador. Por ello el carácter se modela como un vaso de arcilla al practicar este deporte.

Ella sigue destacando los pro y los contra:

—Porque nunca podría demostrarse mal humor en el campo de Golf, que es como un campo de honor donde la pelota no debe lanzarse nunca con cólera, aunque sí con coraje. Así este sano deporte nos devuelve la mente libre de telarañas y de preocupaciones.

Y era como una especie de felicidad infantil oír su recuento de caminar diariamente kilómetros y más kilómetros alrededor de los 18 hoyos del campo verde y musgoso, que no se puede pisar sino con suelas especiales, e irse tras la pelota diminuta como pudiera ir un niño aborrezado tras un balón.

—Tengo que explicártelo todo —repetía ella cada vez al ver mi rostro de asombro.

En realidad yo pensaba, mientras ella me iba enumerando sus scores y los de sus mejores compañeras y competidoras, las damas de los grandes Clubes caraqueños: Pichina Torres, Hope de Nestares, Renata Zeichen, Diana Zing de Cow, Margarita Howk y otras campeonas como Rosarito Salvador, como era posible que mis colegas deportivos no hubiesen reconocido antes a Graciela Ramírez en Graciela Zambelli, la célebre soprano-ligero que había estremecido de emoción a los Teatros Vittorio Emanuele, de Turín, al Lírico Experimental, de Alejandria y a nuestro no menos exigente Teatro Municipal.

Si la Calla se metiera a jugar Golf y dejara el canto ¿no sería un exabrupto que conmovería al mundo? Era mejor la voz de la Calla que la de Graciela? No lo creo. Lo que pasa es que en Venezuela se olvida a sus grandes valores.

—¿Cuántos son tus trofeos?

—Entre el Country y el Valle Arriba he ganado como veinte Copas. El resto en el Junko, del cual ya he perdido la cuenta...

—¿Eres toda una Campeona... has surgido como una nueva estrella?

Sus indefinidas pupilas se luminan, aquellos mismos bellos ojos de Mimi, que hacían suspirar a Rodolfo en Bohemia (Richard Tucker, del Metropolitan) ojos que todos los críticos emocionados les daban un color distinto: verdes, luminosos, a ratos azules, cuando cantaba agonizante: "una cosa più profonda che il mare". Voz que tenía la dulzura de las uvas italianas y el esplendor solar del Lacio, — según frase del poeta Pedro Rivero.

—Ahora nos prepararemos mejor. Venezuela no ganó este año el campeonato pero lo ganaremos el próximo año, pues en el 63 Caracas será la sede. Tenemos tiempo de prepararnos, con un profeso especial, como se prepararon ellas en Montevideo, las grandes jugadoras suramericanas con quienes tuvimos el honor de competir.

Ella continuaba hablando de la fiebre deportiva o de su deporte febril:

—En el Golf empecé por curiosidad hace ocho años con el Profesor Jimmy Wilson, célebre profesional escocés, el que hizo Lagunitas, el Junko y el campo de Maracaibo, considerado el mejor de Suramérica. Después me fué apasionando este deporte que requiere una gran disciplina e inteligencia.

—El Golf es ingrato —agrega—. Hay que jugarlo siempre y depende, no lo olvidés, de una condición psicológica.

## LA ESTELA GLORIOSA

Estamos ahora en su acogedor hogar, donde la estrella es un dable muched y carácter ha sabido ser también una esposa ejemplar. Su hermoso apartamento tiene el toque



*Sergio Zambelli, el gran aviador que dejó de volar para unirse a ella. Ella en cambio abandonó los ruidosos escenarios y jugosos contratos.*



*Con su célebre Profesora, Celestina Boninsegna, la "Aida" de la Scala, que soñaba con la gloria mundial de Graciela por las condiciones excepcionales de su voz. Recibe felicitaciones por su actuación en Rigoletto.*

# de vuelo en vela, le hizo renunciar a su carrera

sutil de una unión dichosa, que se ha hecho más fuerte con el tiempo.

Es el momento de hojear sus álbumes de recuerdos.

Surge como primer homenaje el de Andrés Eloy, album donado por él a Graciela la noche de su debut, del gran Rigoletto. Lleva la dedicatoria la emoción suspensa del sensacional acontecimiento. El personaje de las musas se inclina reverente ante la bella diva para ofrendarle en un Introito admirativo:

"En la consagración tuya, consagración clamorosa, victoria limpia y total, hora grata al corazón de la patria y de la lírica, quiero dejar un poco de la emoción de anoche. Te la ofrezco en este libro, con lo perdurable de los libros... Y sea yo apenas la mano que alce el telón para el desfile de los cantos...".

Arvelo Torrealba escribe: "Diva y mujete, bendigo la incidencia, porque tu voz baquiana de ternuras, cuando la multitud era la selva, tu voz de siempre, de arroyuelo límpida, de ríos honda, de esperanza fresca, privilegio me dió...".

Y Eduardo Carreño: "todo es gracia en Graciela, cuando mueve la planta huella flores, la vida le sonríe y revuela con júbilo: es que canta el ruiseñor que en su garganta anida".

Los periódicos europeos como "Correo de la Sera", "Il Gazzettino", "Il Veneto" hablan con emotivas frases de Graciela. El Barbero de Sevilla, a través de nuestra cantante, conmovió los palcos del Teatro Lírico de Alejandria: "mientras en un palco del escenario vigilaba a su alumna la soprano-dramática, de "Aida", la célebre Celestina Boninsegna, enamorada de la voz de su discípula venezolana, para quien había predicho grandes triunfos".

El Diario "Ahora" dice lo siguiente: Gilda, en Graciela Ramirez, a pesar de la gran emoción que la embargaba, demostró ampliamente sus grandes facultades, voz de un cristal purísimo, suave, ligera, bien impostada, uniforme, extensa. Voz fresca, rica de matices, pulida por una escuela irreprochable y como complemento su figura encantadora en su papel de púdica doncella, su belleza delicada, su dominio de la escena, su talento histriónico, que no parecen de quién sólo ahora comienza su carrera artística. Todo eso la coloca en el centro de una ruta de celebridad".

Graciela se entusiasma con los recuerdos que afloran en las diversas críticas elogiosas. Me cuenta cómo vivió la muerte en "Bohemia", completamente olvidada del público en los brazos de Rodolfo, (Richard Tucker). Todos elogian sus actuaciones en Milán, Turin, Bergami, Padua, Alejandria, Liborno, Florencia. Graciela me hace la confidencia de que cuando decidió casarse, su maestra, la gran Boninsegna, se disgustó terriblemente y estuvo largo tiempo sin escribirle.

Después de sus estudios en Roma, Graciela en varias ocasiones visitó a su patria. La primera vez en 1937, con el Maestro Cleva, de Director, cuando el esplendor de la Opera dirigida por un famoso personaje mundial conmovía más a esta ciudad que la discusión de un líder político. Cantó en aquella ocasión con Morelli y el Tenor Tokiatian y el gran éxito fue "Rigoletto". Graciela, amenazada de una apendicitis aguda, salió al escenario con 40 de fiebre. Pero la locura de un público que se venía abajo en aplausos parecía sostenerla. Después, en 1948, trajo al famoso Vinci, la tercera vez actuó con Tucker y Tagliavini, considerado por la crítica como el más grande tenor lírico después de Gigli.



*Caracas la aclamó ruidosamente en sus actuaciones de Arte hace veinte años. Hoy los aplausos han menguado pero los trofeos son numerosos.*



la mano que alce el telón para el estife de los cantos...".  
Arvelo Torrealba escribe: "Diva y mujer, bendigo la inci-  
dencia, porque tu voz baquiana de ternuras, cuando la multitud  
era la selva, tu voz de siempre, de arroyuelo límpida, de  
ríos honda, de esperanza fresca, privilegio me dió...".

Y Eduardo Carreño: "todo es gracia en Graciela, cuando  
mueve la planta huella flores, la vida le sonríe y revuela con  
júbilo: es que canta el ruiseñor que en su garganta anida".

Los periódicos europeos como "Correo de la Sera", "Il Gaz-  
zettino", "Il Veneto" hablan con emotivas frases de Graciela.  
El Barbero de Sevilla, a través de nuestra cantante, conmovió  
los palcos del Teatro Lírico de Alejandria; "mientras en un  
palco del escenario vigilaba a su alumna la soprano-dramática,  
de "Aída", la célebre Celestina Boninsegna, enamorada de la  
voz de su discípula venezolana, para quien había predicho  
grandes triunfos".

El Diario "Ahora" dice lo siguiente: Gilda, en Graciela  
Ramírez, a pesar de la gran emoción que la embargaba, demostró  
ampliamente sus grandes facultades, voz de un cristal purí-  
simo, suave, ligera, bien impostada, uniforme, extensa. Voz  
fresca, rica de matices, pulida por una escuela irrepachable  
y como complemento su figura encantadora en su papel de  
pública doncella, su belleza delicada, su dominio de la escena,  
su talento histriónico, que no parecen de quién sólo ahora comien-  
za su carrera artística. Todo eso la coloca en el centro de una ruta  
de celebridad".

Graciela se entusiasma con los recuerdos que afloran en  
las diversas críticas elogiosas. Me cuenta cómo vivió la muerte  
en "Bohemia", completamente olvidada del público en los brazos  
de Rodolfo, (Richard Tucker). Todos elogian sus actuaciones  
en Milán, Turín, Bergami, Padua, Alejandria, Liborno, Flo-  
rencia. Graciela me hace la confidencia de que cuando decidió  
casarse, su maestra, la gran Boninsegna, se disgustó terrible-  
mente y estuvo largo tiempo sin escribirle.

Después de sus estudios en Roma, Graciela en varias oc-  
siones visitó a su patria. La primera vez en 1937, con el Maestro  
Cleva, de Director, cuando el esplendor de la Opera dirigida  
por un famoso personaje mundial conmovía más a esta ciudad  
que la discusión de un líder político. Cantó en aquella ocasión  
con Morelli y el Tenor Tokiatan y el gran éxito fue "Rigoletto".  
Graciela, amenaza de una apendicitis aguda, salió al esca-  
nario con 48 de fiebre. Pero la locura de un público que se ve-  
nia abajo en aplausos parecía sostenerla. Después, en 1948, tra-  
jo al famoso Vinci, la tercera vez actuó con Tucker y Taglia-  
vini, considerado por la crítica como el más grande tenor lí-  
rico después de Gigli.

#### ENTE EL AYER Y EL PRESENTE

Cuando Graciela le dió el apasionado "SI" a Sergio renun-  
ciaba para siempre a contratos con la Paramount y con la Me-  
tro Goldwin.

Su prometido en cambio olvidada su campeo-  
nato mundial de aviación para vivir en paz, como cualquier  
Gerente importante, al lado de la diva más cotizada en Ven-  
ezuela. No se había retirado a tiempo —como dice ella— a no  
ser para vivir plenamente el romance de su amor.

Graciela Ramírez fundó, ya casada, la Escuela de Opera  
y la Escuela de Coros, en Caracas, que ha actuado en diversas  
ocasiones.

Revisando estas crónicas, donde tanto hablan de su voz,  
la voz de los tres registros: grave, central y agudo, como tam-  
bién de su gran dominio en la escena, encuentro una intere-  
sante semejanza con su deporte, donde tanto se precisa del  
control de sí mismo, de una secreta fuerza interior y firmeza  
para dar el golpe magistral a la pequeña pelota que rompe el  
aire como un "MI" sostenido y sale del palo con dominio y au-  
toridad.

La única diferencia es esta: el Golf nunca la separará de su  
hogar definitivamente, porque en muchas ocasiones el compa-  
ñero de su vida, el elegante clubman que es Sergio Zambelli  
combate con ella en esta cancha del honor, soñando ambos  
como una pareja de esposos en hacer un "águila" lo más grande  
y más difícil del Golf.



Caracas la aclamó ruidosamente en sus actuaciones  
de Arte hace veinte años. Hoy los aplausos  
han menguado pero los trofeos son numerosos.



El cuarteto prometedor del Golf caraqueño:  
Pichina Torres, Renata Zeichen, Graciela Ramirez  
de Zambelli y Hope de Nestares. Acaban de regresar  
de Montevideo representando a Venezuela en el Torneo anual  
"Copa Los Andes". El año entrante será en Caracas.